

## LA CORACHA DEL CASTILLO DE SANTOPITAR (MALAGA) NOTAS SOBRE LA FUNCIÓN Y DEFINICIÓN DE LA CORACHA EN LAS FORTIFICACIONES HISPANO - MUSULMANAS

Por  
CARLOS GOZALBES CRAVIOTO

El cerro de Santopitar, se encuentra situado a unos 14 kilómetros en línea recta desde Málaga, en dirección Noreste.

El acceso más fácil, es a partir de la carretera de Comares, cogiendo un carril a mano izquierda, poco después de haber pasado la llamada Venta Cárdenas. Este carril, se dirige hacia la cúspide del cerro, en donde existen unas instalaciones de telecomunicaciones.

El cerro con sus 1.021 metros, domina todos los alrededores de la zona de los Montes de Málaga, alcanzando la visual hasta Sierra Tejeda hacia el Noreste, Torcal al Norte y límite Oeste del Valle del Guadalhorce. Al Sur, domina hasta los pequeños montes inmediatos a la costa y en las zonas de desembocadura de los ríos, se llega a apreciar hasta la costa. Sus coordenadas, son 4-17'-30'' de latitud Norte y 36-48'-15'' de longitud Este.

Las fuentes medievales, nos citan repetidas veces la fortaleza de Sant Batir, sobre todo en las incursiones del califa Abdrraman III contra el rebelde Omar Ibn Hafsun (1). El citado califa, en el año 914, mientras asediaba el castillo de Turrus, envió la caballería contra el castillo de Sant Batir, Ulyas (Olias) y Rayyana (Reina). Aunque para algunos autores, el castillo de Sant Batir, fué

---

(1) Las fuentes sobre las incursiones de Abdarraman III contra Omar Ibn Hafsun, están recogidas en los trabajos de Vallvé Bermejo, Joaquín. «De nuevo sobre Bobastro». *Al Andalus*. XXX. Madrid 1965, pag. 139-174. y «La rendición de Bobastro», *Mainake* II-III, Málaga 1980-1981, pag. 218-230

el de Santi Petri, en el término de Almogía (2), es evidente que en este caso coincide con Santopitar, independientemente de la zona en la que se situase Bobastro (3). En el año 923, el emir omeya, atacó de nuevo los dominios de Ibn Hafsun, entre los que se contaban los castillos de Fardaris (Ardales), Qumares (Comares), Ulyas (Olias) y Sant Bytar. Cuatro años más tarde, después de conquistar definitivamente Olias, se dirigió a Sant Bitar, poco antes de la conquista de Bobastro en el 928. El general Sabid Ibn al Mundir, se encargó de ocupar los castillos de Sant Bitar, Qumares (Comares) y Yutrun (Jotrón), de donde se desalojaron a sus habitantes (4). Como podemos observar, la relación de proximidad de Sant Bitar con los castillos de Olias y Comares, es constante, lo cual nos acerca más a identificarlo con Santopitar que con el también castillo medieval de Santi Petri (Almogía).

En un rastreo que realizaron los profesores M. Riu, J. Vallvé y C. Delgado, señalaban la existencia de un posible eremitorio en un cortijo cercano a la cumbre de este cerro, así como la posibilidad de que existiera un castillo (5).

Sebastián Fernández, recogiendo datos transmitidos oralmente por César Olano, publicó la noticia de que en el cerro aparecían cerámicas de torno lento, pero ningún fragmento de cerámica verde-manganeso ni melada (6).

La cumbre del cerro, la constituye una triple meseta en dirección Este, Suroeste y Noroeste. Poco antes de llegar a la cumbre (unos 200 metros aproximadamente en línea recta), siguiendo la carretera que llega a la estación de telecomunicaciones, a la derecha de la carretera, encontramos los primeros vestigios cerámicos (7), que se repiten continuamente a lo largo de todas las mesetas, con un eje mayor de 650 metros aproximadamente. Muy cerca de la primera estación, hay un majano de piedras que parece ocultar los cimientos de una torre cuadrada. No encontramos más vestigios de construcción hasta el extremo oeste, donde muy oculta por la vegetación, se puede apreciar un resto de muralla. Toda la zona está llena de majanos de piedras, alguno de los cuales, parece ocultar los restos de fortificación.

No creemos probable que el castillo se elevará a lo largo de todas las mesetas rodeando todo el cerro. Eso daría lugar a un enorme recinto de mucho

---

(2) También existió otro castillo medieval en Santi Petri, en el término municipal de Almogía. Los hallazgos de cerámica y de monedas que hemos podido observar en colecciones particulares, nos dan una cronología última posterior al siglo XII

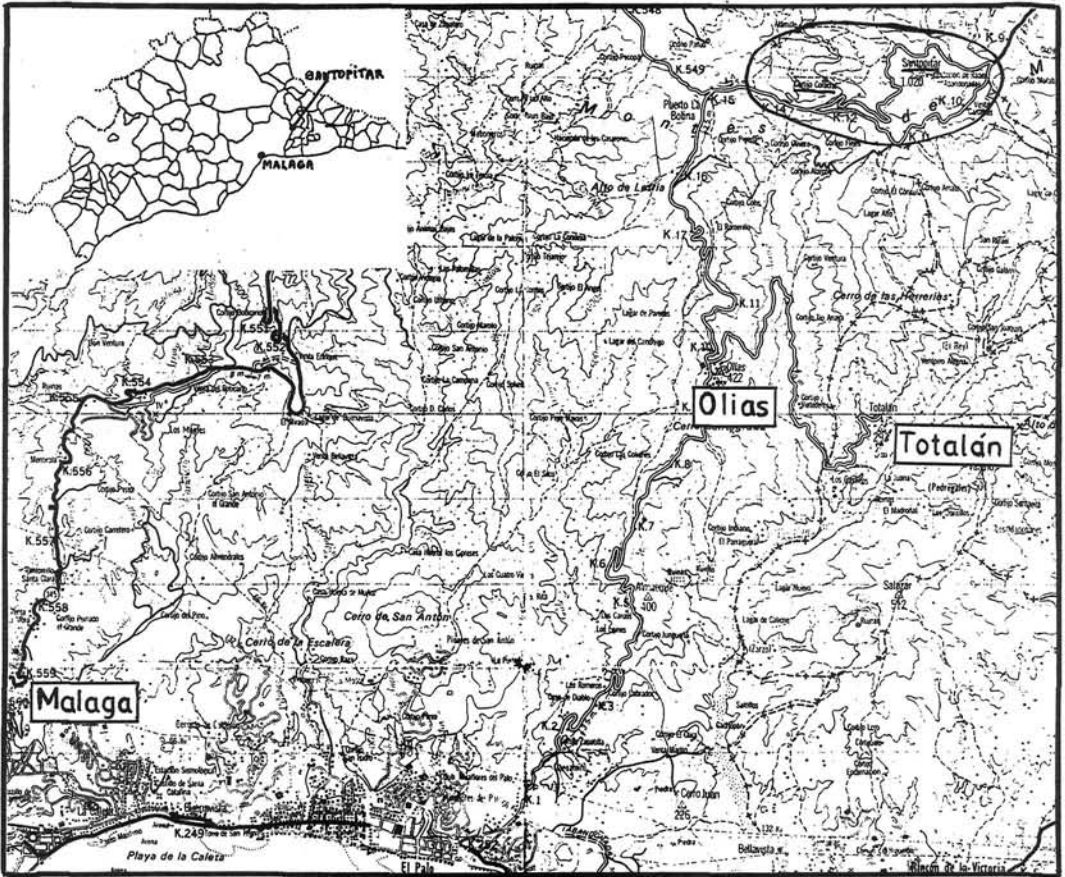
(3) Sobre la polémica situación de Bobastro, existen dos tendencias. Una que sitúa esta ciudad en los alrededores de la zona de Comares y otra que la sitúa en las Mesas de Villaverde (Ardales)

(4) Vallvé Bermejo, J. «La rendición de Bobastro», O.c. pag. 228

(5) Riu, Manuel. «Consideraciones sobre la cuarta campaña arqueológica realizada en 1979 en el Cerro de Marmuyas (Montes de Málaga)», *Al Qantara*. II. Madrid 1981. pag. 429-448 (444-445)

(6) Fernández, Sebastián. «Cerámica a torno lento en Bezmiliana. Cronología, tipos y difusión». *Actas del I. Congreso de Arqueología Medieval Española*. T. IV. Zaragoza 1986, pag.243-269

(7) El propietario de la Venta de Cárdenas, situada junto a la carretera, en la zona baja del monte, posee una pequeña botellita de cerámica común, fragmentada en su cuello y en el asa, que recogió cuando estaban haciendo el carril que subía a la estación de telecomunicaciones



Mapa de situación de Santopitar.

más de un kilómetro de perímetro y por tanto de difícil defensa. Nos inclinamos a pensar en que se tratarían de tres recintos distintos, uno en cada meseta, de los cuales, posiblemente el más fortificado fuera el del lado Este. En complemento de este sistema, en la punta Este de otra meseta más baja, junto a la cual, pasa la carretera, existen los restos de otra construcción aneja a una torre circular que domina todo el acceso por la zona Este. Esta torre, tiene un eminente papel defensivo, pues aunque el horizonte es más lejano en la zona superior, hay una gran zona de subida, desde la cañada del Río del Burgo, que no se domina desde arriba y sí desde esta torre.

La cerámica común, es abundantísima en todas las mesetas, pero tampoco hemos encontrado ni un solo fragmento de melada o vidriada, lo cual en principio, nos señala una cronología anterior al siglo XI. Aparecen fragmentos de tejas, ladrillos y de grandes recipientes. También hemos visto en colecciones particulares, dos monedas romanas del Bajo Imperio aparecidas en lo alto del cerro. Ambas son inclasificables, por su mal estado de conservación, pero una de ellas, muestra un reverso del tipo «Reparatio Reipub», lo que nos acerca a la época de Graciano. Sin embargo, el cospel pequeño con que se hizo esta moneda, que por su tipología debió ser más grande, incluso «comiéndose» la leyenda y parte del dibujo, nos parece mostrar que es una moneda de imitación, de época, quizás visigoda y con más que probable utilización por parte de los mozárabes de los siglos VIII-X.

Todo parece apuntar, al menos, en un principio y en base a los pocos datos que se disponen, en un abandono del lugar, después de ser sofocada la rebelión de Omar Ibn Hafsun y quizás con una destrucción intencionada, dados los pocos restos constructivos que aparecen en superficie.

En las cercanías del cerro, existen dos topónimos que nos llamaron la atención ya hace algunos años (8). Se trata del «Cortijo Coracha» y la «Cañada de (la) Coracha». Estos topónimos, ya vienen reflejados en los mapas de principios de siglo (9).

Para Robert Ricard, la coracha era «un espolón fortificado más o menos perpendicular a la cortina de un recinto y que avanza, ya sea hasta la orilla de un río o la del mar, para asegurar de manera permanente las libres comunicaciones de la plaza» (10).

El cortijo Coracha, se encuentra situado a algo más de un kilómetro de la zona alta del cerro, lo que invalida la existencia de un muro que llegase tan lejos del recinto (11). Lo mismo ocurre, con el arroyo que pasa por el cor-

---

(8) Ya señalábamos su existencia en nuestro trabajo «Las corachas hispanomusulmanas de Málaga». *Já-bega*. 34. Málaga 1981. pags. 61-70

(9) Mapa escala 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral de 1917

(10) Ricard, Robert. «Couraça-coracha». *Al Andalus*. XIX. Madrid 1954. pag. 171, y en *Etudes sur l'histoire des portugais au Maroc*. Coimbra 1955. pag. 490

(11) Los mapas escala 1:50.000 del Instituto Geográfico Catastral y del Servicio Geográfico del Ejército, así como los de escala 1:10.000 de la Junta de Andalucía, señalan el cortijo Coracha en un lugar equi-

tijo, la Cañada de la Coracha, pero que más arriba, pasa por los cortijos abandonados de La Corachilla y Fuensantilla y nace algo más arriba de este último cortijo, a unos 400 metros de la cúspide. A pesar de que la distancia, es demasiada larga para ser recorrida por un muro de coracha, rastreamos la zona y no pudimos observar ningún rastro de posible muralla, que fuera desde el nacimiento hasta el castillo. Por ello nos inclinamos a pensar en que esta «coracha», era un pasadizo subterráneo, tal como eran las corachas de Badajoz (12), Luque (13) y Ronda (14).

Dentro de los trabajos dedicados a las fortificaciones hispano-musulmanas surgen unos elementos, como la qawraya-coracha, que a pesar de los estudios dedicados a su definición semántico-arqueológica, ésta aún no está totalmente precisada (15).

Para Torres Balbés, la coracha, era «el espolón de muralla que arrancando de la general del recinto, avanzaba para proteger una puerta o aislar una zona inmediata, casi siempre a un río y facilitar el acceso a éste, el aprovisionamiento de agua en caso de asedio, a los defensores del recinto murado» (16).

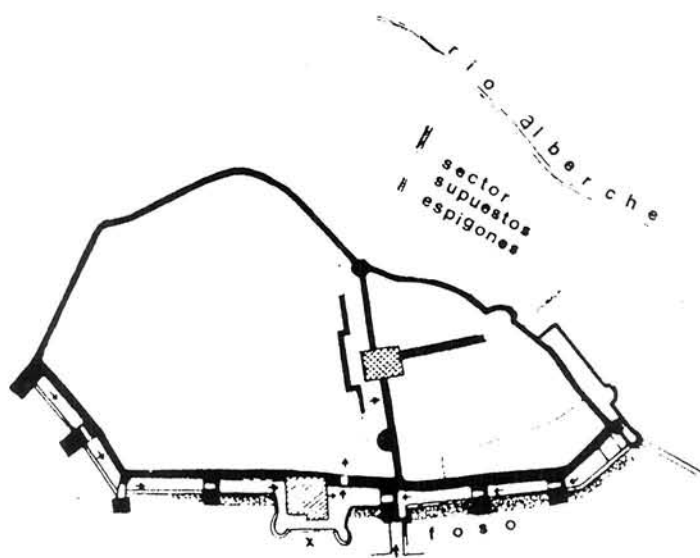
Esta definición, provoca confusiones en algunos autores, que denominan coracha, a simples elementos defensivos de las puertas. Esta denominación, creemos que no es correcta, pues no consta documentalmente en ningún caso. Si lo sería en aquellos casos en que esos muros protegieran, no simplemente la puerta, sino el acceso al mar, a un río o pozo o a otro recinto.

Tenemos dos casos de falsas corachas, no testificadas por las fuentes. Una es la supuesta coracha del castillo de Escalona (17), que como ya puso de manifiesto Pavón Maldonado (18), no lo era. Otro caso, lo tenemos en el

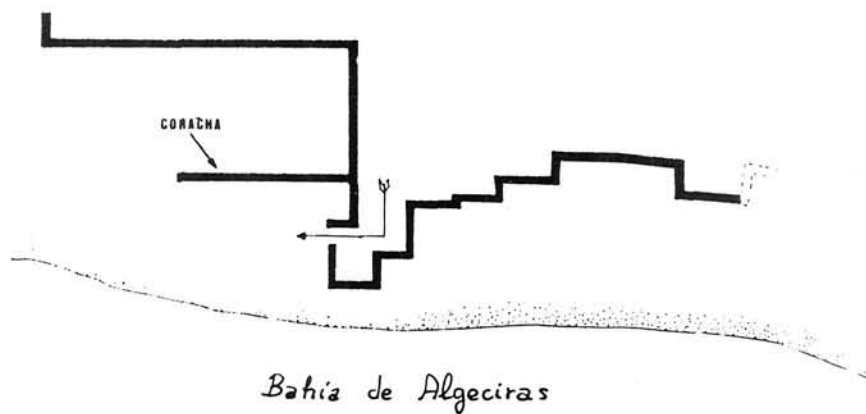
---

vocado, pues dicho cortijo en los mapas, se sitúa algo más al Sur, a una distancia de unos 400 metros de su verdadera situación sobre el arroyo del mismo nombre. Sin embargo, si sitúan bien la Cañada de la Coracha

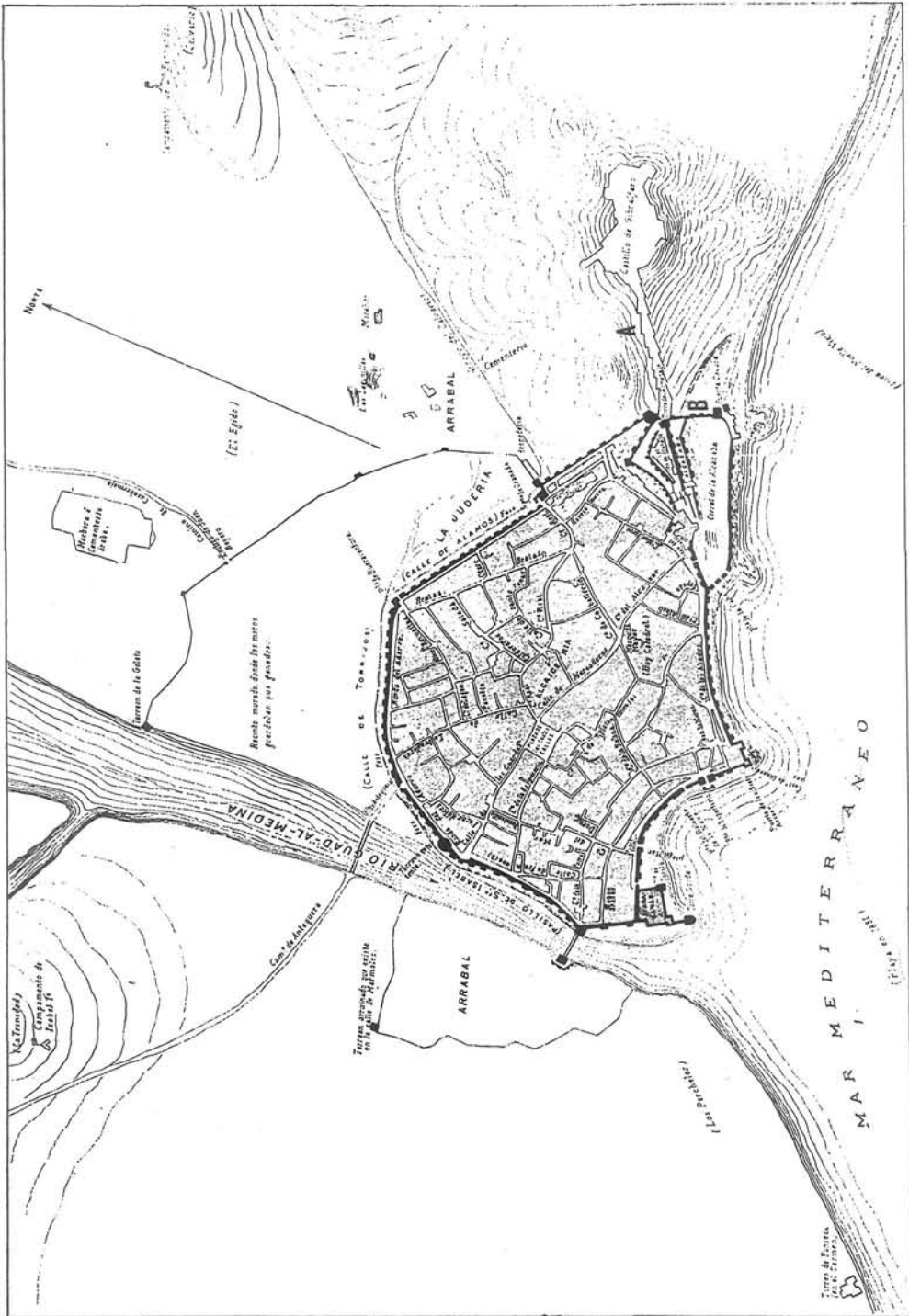
- (12) Huici Miranda, A. *Historia política del imperio almohade*. Tetuán 1956. pag. 140
- (13) Pavón Maldonado, Basilio. «Corachas hispanomusulmanas. Ensayo semántico-arqueológico», *Al Qantara*. VII. Madrid 1986. pag. 340
- (14) Torres Balbés, Leopoldo. «La acrópolis musulmana de Ronda». *Al Andalus*. IX. Madrid 1944. pags. 449-481 (478-481)
- (15) Al último estudio sobre las corachas ya citado de Pavón Maldonado, le preceden los de González Simancas, Manuel («Plazas de guerra y castillos medievales de la frontera de Portuga». *Rev. de Archivos*. XXI I,XXIII,XXIV), Torres Balbés, L. (*Ciudades hispanomusulmanas*. S. f. pags. 535-542), Ricard, Robert. «Couraça-coracha». O. c. y «Còmplements sur la couraça-coracha». *Al Andalus*. XX. Madrid 1955. pag. 453-478), Levi Provençal, E. («Norte bibliographique à «Couraça-coracha», de Robert Ricard», *Arabica*. II. 1955. pag. 131.). Seco de Lucena, Luis («Acerca de la qawraya de la Alcazaba Vieja de Granada». *Al Andalus*. XXIII. Madrid 1968. pag. 197-203), y Gozalbes Cravioto, Carlos. («Las corachas portuguesas de Alkazarsseguer». «Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán». 15. Tetuán 1977. pag. 49-61». Las corachas hispanomusulmanas de Ceuta». *Al Qantara*. I. Madrid 1980. pag. 363-384. y «Las corachas hispanomusulmanas de Málaga». O. c.)
- (16) Torres Balbés, L. «La alcazaba almohade de Badajoz». *Al Andalus*. VI. Madrid 1941. pag. 190
- (17) Navarro, Felipe B. «Fortalezas y castillos de la Edad Media (Escalona y Maqueda)». Boletín Sociedad Española de Excursiones. III. 1895. pag. 26
- (18) Pavón Maldonado, B.O.c. pags. 346-347



Castillo de Escalona (Toledo). La letra x indica la falsa coracha.



Puerta del Mar (Vila Nueva). La falsa coracha de las fortificaciones de Algeciras.



Reconstrucción de la Málaga Musulmana. A: Coracha terrestre. B: Coracha marítima.

estudio de las fortificaciones medievales de Algeciras de A. Torremocha (19). En este estudio, se citan varias corachas, pero una de ellas, la nombrada de la Puerta del Mar de la Villa Nueva, no lo és, pues la única misión de este muro que sale perpendicular a la muralla, o bien fué la defensa lateral de la puerta, o quizás, formar un espacio donde guardar el ganado (¿albacar?).

Aunque es probable que originariamente, la coracha solo fuera el muro, éste para cumplir sus funciones, debía estar rematado por un torre, que sobre todo en la documentación portuguesa sobre las plazas del Norte de Africa (siglos XV-XVI), se le cita como «torre da coraca». Incluso a veces, también existe una «porta da coraça» (20). Sin embargo en la documentación castellana de la misma época, en ocasiones se llama a estas torres con el nombre de «albarrana» (21). Ello fué debido a que para alguien que no conociera bien la toponimia local, una torre de coracha, podía pasar por una torre albarrana, pues su única diferencia estaba en la funcionalidad. Como hemos indicado ya en otra ocasión, no debemos confundir las corachas con las albarranas. Estas últimas, eran torres situadas fuera del recinto murado y que tenían como misión, el impedir la aproximación del enemigo a la muralla principal, puesto que desde ellas, se le podía atacar por la espalda (22). Estas torres, estaban unidas al recinto principal por un muro, que en ningún caso se le dió el nombre de coracha.

También eran corachas, aquellos pasadizos subterráneos, que desde los castillos o fortificaciones, bajaban hasta un río o pozo, asegurando de esta forma el abastecimiento de agua. Como ha puesto de manifiesto Pavón Maldonado, la más antigua coracha citada en las fuentes, corresponde a la de Badajoz, nombrada en el siglo XII, como un pasadizo subterráneo que llevaba desde la fortaleza a un pozo. También tenía coracha subterránea el castillo de Luque (23). Sin embargo, otros castillos que supuestamente, tenían coracha subterránea, tenían una gran parte de ella externa. Es decir, existía una coracha de muro, que llegaba hasta el lugar en donde se habría la boca del pasadizo que conducía al río. Esto se puede deducir de los dibujos antiguos de los castillos de Monção y Lopella en Portugal (24). En otros casos, como en el del famoso pasadizo de Ronda, muy citado en las fuentes (25), resulta muy extraño el que en ningún caso se citara como coracha, a pesar de que indiscutiblemente lo era.

---

(19) Torremocha Silva, Antonio. «Las fortificaciones medievales de Algeciras». *Actas del I Congreso Internacional del Estrecho de Gibraltar*. Ceuta-Madrid 1988. T.II. Edad Media, págs. 368-385

(20) Cf. nuestros trabajos sobre «Las corachas portuguesas de Alkazarseguer». O.c. y «Las corachas hispanomusulmanas de Ceuta». O.c.

(21) Hernando del Pulgar (*Crónica de los Reyes Católicos*. Vol. II. Madrid 1943, pag. 284), cita como albarrana la torre de la coracha marítima malagueña

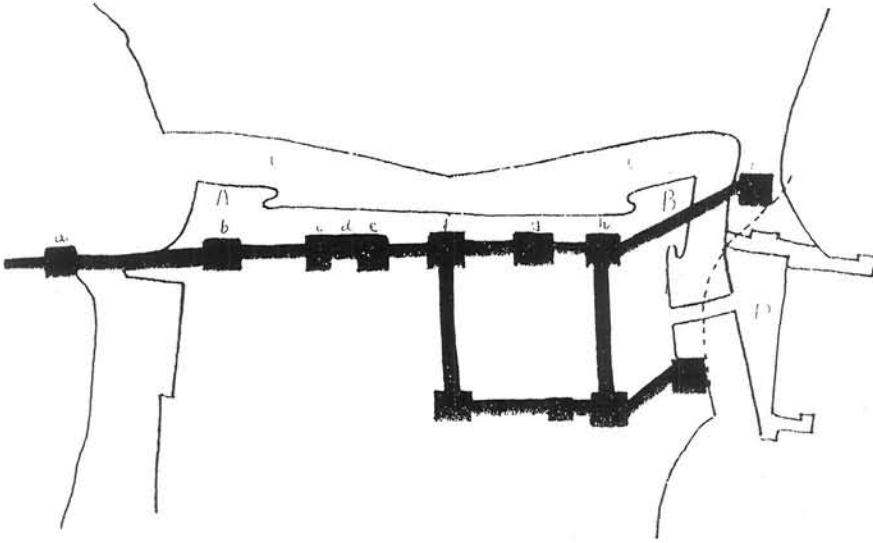
(22) Torres Balbás, L. «Las torres albarranas». *Al Andalus*. VII. Madrid 1942. pag. 216-219

(23) Pavón Maldonado. B.O.c. pag. 340

(24) Ricard, Robert. O.c. pag. 471

(25) Torres Balbás, L. «La acrópolis musulmana de Ronda». O.c.





Las fortificaciones del Frente de Tierra de Ceuta.—Transición de la fortificación medieval a la moderna.

- a. Torre de Hércules.
  - b. Torre del flanco Sur del Frente de Tierra.
  - c. Calahorra Sur de la puerta que ponía en comunicación la ciudad y el Arrabal de Fuera.
  - d. Puerta de Fez o Bad Jadid.
  - e. Calahorra Norte de la puerta.
  - f. Torre Suroeste del castillo de los gobernadores.
  - g. Puerta de acceso del castillo al Arrabal de Fuera.
  - h. Torre Noroeste del Castillo.
  - i. Torre de la coracha Norte.
  - k. Puerta del Campo.
  - A. Baluarte de D. Luis.
  - B. Baluarte del Caballero.
  - C. Foso.
  - D. Albacar.
  - E. Lugar donde se colocaba el ganado en caso de ataque y por la noche. Fue el origen del Albacar.
- Línea de costa anterior al 1550.

No debemos confundir estas corachas subterráneas que se dirigían a un río o a un pozo, con los pasadizos subterráneos que existían en casi todos los importantes castillos medievales y cuya misión principal, era salir o entrar en el castillo, sin ser visto por los sitiadores, facilitando la huida, aunque esta función también la podían tener las corachas subterráneas.

En cuanto a la denominación de coracha a los puentes que salían de un recinto (como ocurre en Córdoba) y que tenían una torre fuerte o calahorra, es evidente que su primera función, era la de puente, pero que tal como indica Pavón Maldonado, la calahorra y el puente, pudo ser en la lengua vulgar una coracha (26), quizás como un recuerdo de algún asedio, en el que el puente sirvió de coracha. En este caso, también tendríamos, al menos la forma externa (un camino entre dos muros) y la función identificadas con el nombre.

La relación coracha-albacar o corral de ganado, creemos que fué posterior y meramente accidental. Las corachas, generalmente eran muros salientes del muro principal o de la barbacana, se dirigían o bien a una zona portuaria, o a un pozo o río y eran muy apropiados, para continuarlos con posterioridad y cerrarlos, guardando en ellos el ganado. Tal ocurría, por ejemplo en las fortalezas de Málaga y Ceuta. En la primera, dió lugar a un llamado «corral de ganado» (27) y en la segunda, la llamada «Coracha de Ruy Mendes», sirvió para proteger en ella el ganado, siendo el origen del albacar ceutí (28). En otro trabajo nuestro, en el que clasificamos las fortificaciones según la existencia y tipo de albacar, ya indicábamos dentro de la tipología A3, las «fortificaciones con albacar, formado por el espigón de la coracha o por el muro de una torre albarrana en fortificaciones con barbacana (A3a) o sin barbacana (A3b)» (29).

La denominación de coracha, por tanto, no perdió en la mayoría de los casos, su acepción islámica primitiva, como indican algunos autores. Más nos inclinamos a pensar en que las pocas confusiones, fueron debidas más bien a la identificación de funciones, tal como ocurre por ejemplo en el puente de Córdoba, o bien en todo lo contrario, es decir, no comprender a primera vista su función y confundirla con una albarrana. Pero evidentemente, esto solo ocurrió en muy contados casos.

Las corachas, pueden ser terrestres o marítimas, dobles (doble muro) o

---

(26) Pavón Maldonado. B.O.c. pag. 372

(27) Gozalbes Cravioto, Carlos. «Las corachas hispanomusulmanas de Málaga». O.c.

(28) Además de nuestros trabajos ya citados sobre Ceuta, puede también consultarse al respecto al albacar ceutí, otros trabajos nuestros, como: «El Albacar en las fortificaciones de Ceuta», *Jábega*. 29, Málaga 1980, pags. 61-65». El albacar en las fortificaciones hispano-portuguesas del Norte de Africa». *Actas del Primer Congreso Hispano-Africano de las culturas mediterráneas*. Melilla-Granada 1987. T.I. pags. 79-92. «Notas sobre las funciones del albacar en las fortificaciones del Norte de Africa», *Sharq Al-Andalus*. 4, Alicante 1987, pags. 199-202. «Las fortificaciones hispano-portuguesas del Frente de Tierra de Ceuta (1550-1640)». *Transfretana*. II. Ceuta 1982. pags. 14-40 y «Las fortificaciones medievales del Frente de Tierra de Ceuta». *Actas del I Congreso Internacional del Estrecho de Gibraltar*. Ceuta-Madrid 1988, pags. 401-409

(29) Gozalbes Cravioto, Carlos. «El albacar en las fortificaciones hispano-portuguesas del Norte de Africa». O.c. pag.80

sencillas, que partan del recinto principal o de la barbacana, y que vayan a un río, pozo o a otra fortificación. Un intento de clasificación, podría quedar de la siguiente forma:

**C. Coracha terrestre.**

Puede ser:

C.1. Sencilla:

C.1.a. Si parte del muro principal.

C.1.a.1. Si se dirige a un río o a un pozo.

C.1.a.2. Si pone en comunicación dos recintos.

C.1.b. Si parte de la barbacana.

C.1.b.1. Si se dirige a un río o a un pozo.

C.1.b.2. Si pone en comunicación dos recintos.

C.2. Doble: Siempre parte de la barbacana, cuando ésta existe.

C.2.b.1. Si se dirige a un río o a un pozo.

C.2.b.2. Si pone en comunicación dos recintos.

C.3. Subterránea:

C.3.a. Desde la propia fortaleza.

C.3.b. Semisubterránea. Con parte de coracha exterior y parte de pasadizo.

**D. Coracha marítima. Siempre se dirige hacia el mar.**

D.1. Sencilla.

D.1.a. Si parte del muro principal.

D.1.b. Si parte de la barbacana.

D.2. Doble.

Los ejércitos sitiadores, al enfrentarse con las fortificaciones, solo tenían dos formas para vencerlas. Una, el asalto y ataque por sorpresa y otra, aislar a la ciudad o castillo, para impedir el aprovisionamiento de agua, víveres, armas o refuerzos. Las corachas, se construían para asegurar, o al menos facilitar el aprovisionamiento, por lo que eran uno de los elementos más importantes de la fortificación.

En resumen, creemos que se puede definir la coracha, como un elemento de fortificación, formado por un pasadizo o muralla, simple o doble que parte del recinto (o de su barbacana), teniendo eminentemente una función de protección logística, más que meramente defensiva.